

veron realista y huyeron. Esto basta para que hiciese fusilar un gran número de ellos para castigarlos de una equivocacion que merecía recompensa como prueba de su adhesion á la causa de la libertad. Nada fué capaz de hacerlo retroceder, ni las protestas de inocencia de estos infelices, ni las súplicas y lágrimas de sus esposas, de sus hijos, de sus padres y de sus madres.

Bajo los auspicios de esta anarquía, de estas atrocidades, preparaban los realistas un triunfo completo sobre la revolucion. Tal era el estado que guardaba la causa de la independencia, cuando el desdichado Mina y su pequeña tropa de héroes vinieron á auxiliarla con sus generosos esfuerzos. Vamos ahora á reunirnosles en la hacienda de las Gallinas, para conducirlos al horroroso teatro de las humanas vicisitudes. Siento que mi pluma se resiste! que querría mas bien dejarlos presiente y predice sin duda la suerte funesta que les aguarda; pero su destino la llama á escribir sus decretos tales cuales han sido fulminados.

Los patriotas que Mina encontró cerca de las Gallinas, se dirigieron en seguida sobre uno de sus *ranchos* fortificados, despues al fuerte *del Sombrero*, llamado así por la apariencia de la cima en la montaña, sobre que habia sido fabricado por los patriotas. Los realistas le llamaban la montaña y fuerte de *Comanja*. Está á veinte millas al Norte de Leon, desde donde se distingue perfectamente la ciudad. Este fuerte, otras veces baluarte de la revolucion, no es actualmente sino un monton de ruinas.

El *ceremonial* de poner á los piés del gobierno de la Independencia, sus servicios y los de sus compañeros de armas, fué el primer paso de Mina, cuando llegó al fuerte ante D. Pedro Moreno, que era el comandante, y digno subalterno del Padre Torres. Moreno los aceptó á nombre de su gefe.

Un manifiesto anunció este feliz suceso que habria podido alentar el valor de los patriotas, y despertar los temores de los realistas, si Mina se hubiese dirigido á hombres ménos celosos que los mexicanos, á gefes ménos es-

túpidos y ambiciosos, mas generosos y mas patriotas. Dejó descansar por algunos dias su tropa en el fuerte del *Sombrero*; pidió en seguida ir á buscar alguna ocasion de experimentar de nuevo su falange.

Cierto coronel, *D. Felipe Castañon*, terror de los patriotas de estas provincias, las recorria como un *bandido* con el hierro y el fuego en las manos, dando muerte á cuantos prisioneros hacia, á pesar de la espresa prohibicion del Virey Apodaca, asesinando aun á las mugeres y á los niños; porque decia: estas mugeres y estos niños *sentian ya el patriotismo*. Contra este monstruo comenzó Mina á manifestar su valor. Lo encuentra cerca de la hacienda de San Juan de los Llanos, lo combate, derrota sus fuerzas aunque superiores en número y en armamento, y libra á la tierra de esta furia infernal. Los trofeos de la victoria fueron cerca de quinientos hombres muertos y prisioneros, dos piezas de campaña, quinientos fusiles *de manufactura inglesa*, y una gran cantidad de municiones, de bagages, y de equipages militares. Su principal pérdida con-

sistió en el mayor *Maylefer*, Suizo, antiguo oficial de dragones, á las órdenes de Napoleón, que mas tarde habia servido á las cortes de España, y que á los talentos militares reunia, segun se dice las mas bellas cualidades del espíritu. Lo maravilloso de esta accion fué la metralla enemiga compuesta de pesos duros.

Hizo despues una visita á *D. Juan de Montcada*, aquel conde del Jaral, de quien os hablé en la hacienda de las Gallinas, y en la misma hacienda del Jaral donde es su principal y soberana residencia. El conde no tuvo la política de aguardarlo: huyó con los tres ó cuatrocientos realistas que formaban su escolta *regia*. Mina no quemó nada, á nadie mató: no hizo mas que echarse sobre el dinero que estaba guardado en las bodegas. Si otro gefe que no hubiese sido Mina hubiese conquistado al *Jaral*, del Jaral no existieran quizá sino las ruinas: por otra parte, este dinero se empleaba por el conde (un criollo) en ayudar á la tiranía de los españoles.

Multi multa dicunt sobre la suma de plata

tomada; pero parece que además de los doblones que á manera de la harina en el molino, se pueden haber deslizado *espontáneamente* en alguna bolsa, puede valuarse en doscientos cuarenta, ó doscientos cincuenta mil pesos. Esto os dará una idea de la pequeña fortuna que los señores españoles hacían en México de una generacion á otra; porque el señor conde es hijo de un español, que llegó á México poco mas ó ménos como una tortuga, llevando consigo toda su casa en su propia persona. Esta suma no era mas que una muestra y pequeña de sus riquezas: de manera que recibió el suceso con la mayor indiferencia; quedó tambien muy satisfecho de Mina por no haber causado mal alguno á la hacienda.

Lo que hace mucho honor al desinterés de Mina, es que toda la suma que no se *evaporó*, fué entregada por el comandante del fuerte del Sombrero, como un *ópimo* despojo perteneciente al gobierno *imaginario*, bajo cuyos auspicios se habia empeñado al servicio de la independencia: y lo que distingue la política del padre Torres, es que prontamente se tras-

ladó al fuerte del Sombrero, para dar la bienvenida al nuevo huésped y tocar la mano á los doblones, que este acababa de llevar. D. Pedro Moreno hizo allí tambien su boda; porque el patriotismo de esta clase de gefes consiste principalmente en los doblones. ¡Pobre Mina! ¡Qué auxiliares!

Sin embargo, este gefe se ocupaba en el fuerte del Sombrero, en reforzar su tropa, y en arreglar las disposiciones para asegurar algunos triunfos á la causa que habia venido á defender. Pero los *patriotas* concebían ya cierto celo, que se esplica tanto mejor cuanto que el mismo sentimiento naciente entre ellos debia muy naturalmente fundarse en la cualidad de extranjero; sentimiento favorecido por otra parte, por las sospechas alarmantes que los malvados ó los emisarios realistas habian esparcido contra su lealtad. De aquí nació la negligencia en instruirse en el Sombrero, de lo que los realistas hacían en la ciudad de León, que estaba en cierta manera bajo de sus muros, y esto fué lo que lo hizo sucumbir en la expedicion emprendida contra esta plaza.

La guarnicion era tres veces mas fuerte de lo que él lo habia creído. Ignoraba que uno de los mejores generales españoles habia venido á mandarla, el general Negrete; y además fué engañado aparentemente sobre la situacion de la ciudad; porque cometió la enorme torpeza de atacarla por el lado del plan al Este; mientras que al Oeste una colina que la domina y la costea de Norte á Sur, ofrece la mas favorable posicion para dominarla y tener en el ataque un éxito feliz.

En México, las casas grandes, los conventos y las iglesias están todas coronadas de hendiduras que hacen de ellas otras tantas fortalezas, de baluartes desde donde los asaltados pueden rechazar á los asaltadores que se presentan por el lado de un plan: hé aquí lo que hizo de cada hacienda una fortaleza bastante formidable ó al ménos defendible en una guerra de guerrillas ó de partidarios. La torre que Iturbide hizo construir en Leon, es precisamente un puesto avanzado hácia la colina para rechazar los avances del enemigo; pero el obstáculo es muy fácil de vencer; es

una fanfarronada: su autor no ha querido mas que trasmitir su nombre á la posteridad, no pudiendo entónces ni soñar que la suerte que saca al hombre del fango para elevarlo hasta el cielo, le proporcionaria en lo sucesivo el *Grito de Iguala*, y ménos todavía que circunstancias fortuitas y la ambicion del *padrisimo*, le proporcionarían un trono de teatro sobre el que se meneó como un títere por algunos meses.

Mina perdió cien hombres en este ataque, y además una gran parte de la admiracion que sus hazañas habian arrojado en diverso sentido sobre los diferentes partidos; manifestó al enemigo y á los suyos que era mas bien *guerrillero* que militar.

Negrete hizo fusilar á todos sus prisioneros: Mina trató á los suyos con mas humanidad. Uno y otro eran españoles, lo que prueba que no son las naciones las que distinguen á los hombres, sino los sentimientos que los animan; y estos sentimientos jamas serán generosos, cuando se sirve á la tiranía: ved á los españoles. ¿Por qué se han manifestado siem-

pre crueles y bárbaros? porque la tiranía ha sido siempre su ídolo. Decididamente las circunstancias son las que forman á los hombres: los principios.... muy frecuentemente se les ha visto volar con el viento que sopla para subir ó bajar la conducta de la criatura humana.

Apodaca, sin embargo, se manifestaba vigilante, conocia que el arribo y las victorias de Mina podian encender de nuevo el fuego de la revolucion en el Sur y hacer que de nuevo se levantara la voz de independencia en todo México. Pero los gefes del Sur descansaban tranquilos á la sombra de la amnistía real; y la anarquía, el celo y el despotismo del padre Torres, paralizaban los negocios patrióticos del Norte.

Apodaca pudo reunir apresuradamente un ejército de cinco ó seis mil hombres, y enviarlos á atacar con vigor las operaciones de Mina ántes que hubiese crecido su poder. Mina se habia convenido con el padre Torres; contaba con los *ocho mil hombres*, las *armas*, las *municiones* y las *provisiones* que le tenia

prometidas para el fuerte del sombrero. Arrollado con estas vanas esperanzas, vió llegar inopinadamente la tropa de Apodaca al frente del fuerte guarnecido mas bien por mugeres y niños que por soldados y falto de víveres.

Mina hace una salida; se abre paso por el campo enemigo, y perdió la campaña por ir á solicitar los socorros del padre Torres: el padre le hace patente su impotencia: tenia otros quehaceres en el fuerte con sus bellas. El *Sombrero*, este fuerte de carton, despues de casi un mes de resistencia, cayó en poder del enemigo.

Debo economizar á vuestra alma sensible la relacion de los horrores que los españoles cometieron con estos valientes: todos aquellos que no pudieron hallar su salvacion fuera del reducto, fueron asesinados sin distinguir heridos ni enfermos. La pequeña tropa de Mina pereció allí casi toda. Allí perdió á su segundo, el coronel Young, americano, que era el *bravo de los bravos*, un oficial distinguido bajo todos aspectos, no ménos valiente

en el combate que generoso con los vencidos. Por lo que toca á D. Pedro Moreno, adivinaréis que se salvó: los cobardes saben siempre hallar el agujero por donde evadirse, mientras que los otros se batan: y no olvidó sus doblones.

El general comandante de los realistas, era un cierto Pascual Liñan, simple soldado cuando Fernando entró en Francia bajo la tutela de Napoleon, y no sé por qué accidente se convirtió en criado de su rey. En la restauracion, de la cocina ó del antecámara, pasó de un salto al generalato y fué enviado á México con el grado de inspector general, aunque no supiese, segun se ha dicho, ni leer ni escribir. Se le representa el hombre más grosero, mas malcriado aun con las mugeres, y se asegura que es muy afecto á ser de los últimos en el momento del combate. Pero cruel y bárbaro tenia lo necesario para entrar en la gracia, y la confianza de ciertas *personas reales*. Muchos de los oficiales españoles que servian á sus órdenes, estaban altamente indignados de la conducta atroz de este caní-

bal. Protestaban y hacian mil esfuerzos generosos para salvar á la humanidad de su rabia homicida, pero en vano. Su crueldad, lo repito, era su solo mérito, y debia desplegarla del todo para recomendarse á un gobierno sanguinario. Quizá desagradaba al virey de México que habia prohibido espresamente asesinar á los prisioneros, pero sabia que se hacia agradable en *otra parte*, que encontraba mas simpatías en aquellos de quienes recibia sus instrucciones y continuaba en su sistema, mofándose de la humanidad de sus oficiales y de Apodaca.

Para proporcionar algun descanso á vuestra sensibilidad que padece, retiremos la vista por un momento de las atrocidades de este monstruo, y de la perfidia del padre Torres. Dejemos al pobre Mina entregado á su celo infatigable, para reanimar la independencia moribunda. Volvamos al puente de donde nos hemos separado, á Leon y á los negocios del dia.

En Leon supe el nombramiento de Victoria para la presidencia de la federacion. Esta

eleccion me parece buena y la que mejor conviene, segun creo, al estado presente de México. Guerrero, como lo he dicho otras veces, es igualmente digno bajo todos aspectos de la confianza, de la estimacion y de la gratitud de sus conciudadanos; pero quizá no tiene aún toda la urbanidad y la esperiencia necesarias á tan altas funciones. Habrá adquirido lo que ahora le falta para la próxima eleccion.

Es un bien para la República que Bravo haya perdido su pleito. El hombre que conspiraba con los españoles para la *centralizacion*, y empezando por concentrar en la sola ciudad de México, y en las manos de un triunvirato (que habria tenido el mismo fin de todos los triunviratos) el poder que está hoy diseminado con injusto equilibrio en diez y siete ó diez y ocho mundos, es decir, estados y territorios; el hombre que para subir á la presidencia ha sabido trasformar una *sociedad*, fundada en un principio absolutamente filantrópico, en una turba escandalosa de intrigantes, y en que figuraban principalmente

aquellos que á su ejemplo no habian cesado de gritar animados por el aborrecimiento y la calumnia contra los mazones, mientras que por otro lado solicitaban *humildemente* los sufragios del padrisimo y del monaquismo; el hombre que bajo el pretesto de *moderacion*, de *prudencia* y de otros semejantes nombres, ha engañado políticamente á todos los partidos y acariciado á los mas poderosos; un hombre semejante á mi entender siente mucho la ambicion, y este vicio es peligroso en el presidente de un mundo, en donde el mas majadero es un sabio y quizá un rey. Por esta franca expresion de mi opinion no creo oponerme á los panegiristas que han celebrado sus sentimientos generosos durante la revolucion: al contrario, yo convengo en que era entónces tal cual se le representa; pero yo me opongo á que sea lo que hoy se le reputa. No dudo que en lo sucesivo se muestre buen ciudadano, si á esto limita su ambicion; pero si se le deja seguir mas adelante, ó se pierde ó pierde al estado. (*)

(*) *Los sucesos me han hecho profeta; pe-*

Participé con mucho placer de las fiestas consagradas á la celebracion de este nombramiento. Victoria me parece un hombre de bien, un patriota firme: pero con medianos medios y alguna debilidad, debe rodearse de *Fabricios* y rechazar á los *Antonios*.

Leon tiene bellas iglesias y hermosos conventos. Los jesuitas tenian allí una opulenta y vasta dominacion, formaron un convento de jesuitas hembras, sin miramiento á las bulas del Vaticano y á los decretos de diferentes príncipes, que han prohibido frecuentemente esta clase de instituciones: es cierto que estos señores se han mofado siempre de los papas, de los pueblos y de los reyes. Habian llamado á este serrallo el *Beaterio de las mugeres* (en lugar de bienaventuranza para las mugeres) y se dice que no era ménos para los reverendos padres. Los franciscanos

ro se dirá que yo me convertí en profeta después de los sucesos. Las personas que tenían mi confianza y que me habian entregado la suya en Guanajuato, en México y en otras partes, encontrarán estas páginas del todo conformes con lo que entónces les decia.

que son actualmente los *directores*, habrian podido darme algunas nociones seguras sobre este particular; pero volvan las hojas de sus breviarios cuando yo les promovía esta conversacion.

Leon está á cerca de ciento veinte millas de Guadalajara, trescientas de México, y á cincuenta de Guanajuato por la via de Silao.

De Leon tomé el camino de la alta cordillera, la cadena principal de la Sierra-Madre que le domina al Este: la que Mina recorria durante el sitio del Sombrero, en donde aguardaba los socorros que Torres le prometia sin cesar y jamas le envió. Desde allí habria podido con sus socorros atacar al enemigo por su retaguardia y conseguido quizá arrojarlo, ó cuando ménos, mantener el valor y medios de resistencia de la guarnicion del fuerte.

Hice alto en la hacienda de la Tlachique-
ra; situada en el seno de un gran valle que comienza casi en la cuna de esta alta cordillera, llevando el nombre de la hacienda, ó esta el nombre de la cordillera.

Los realistas la quemaron y destruyeron

desde sus cimientos: hoy no es mas que un monton de ruinas. Algunos jacales de nueva construccion, sirven allí de abrigos provisorios á los empleados en la agricultura que ha vuelto á atenderse, y que estuvo abandonada por mucho tiempo durante la revolucion. Pertenece á un distinguido patriota, al único amigo sincero que Mina tuvo quizá entre estos celosos pobladores. Y este celo no debe asombraros, condesa, porque es la consecuencia del estado de abyeccion y desconfianza á que los españoles los habian pérfidamente reducido: todavía hoy les es todo extranjero ó sospechoso ó antipático. Este patriota criollo es D. Mariano Herrera, héroe puro de la revolucion, héroe de la amistad: este último heroismo lo arrastró hasta el borde del sepulcro, que cayó la suerte al desgraciado Mina en la provincia del Bajío.

En la Tlachiquera fué donde Mina encontró los restos de la guarnicion que habian escapado del asesinato del fuerte del Sombrero: eran solo diez y nueve, y de estos solo siete ú ocho de su falange américo-europea. En

dónde están los otros? preguntó Mina luego que los vió.—Somos los únicos que les sobrevivimos. Esta respuesta le hizo derramar copiosas lágrimas.

Es necesario daros aquí una idea estratégica, de la manera con que los patriotas hacian la guerra.

En cada distrito el pueblo criaba, como los tártaros, sus oficiales, y escogia los mas intrépidos, los mas valientes, sin distincion de casta ni de talentos. El comandante solo era nombrado por el general en gefe, que frecuentemente lo era por su propio nombramiento. Cuando habia necesidad de reunir un cuerpo el general daba la orden á los comandantes de los diversos distritos, y estos á sus oficiales, quienes á su vez lo hacian con los soldados. Se daba una cita para el punto de reunion, como por ejemplo, la Tlachiquera. Todos aquellos soldados vagavundos, ó se armaban por sí mismos, ó llevaban las armas que se les distribuian cuando la casualidad las proporcionaba; lo mismo sucedia con las municiones; se pagaban cuando sobraba algun di-

nero á las dilapidaciones de los gefes, cuando nó el pillaje hacia los gastos. En cuanto á los víveres no habia necesidad de *provisiones* para los mexicanos: por donde quiera encuentran *tortillas* que bastan para su sobriedad verdaderamente extraordinaria; además de las *tortillas*, los frutos naturales del pais y los ganados, hacen en todas partes las fiestas. Equipages y cuarteles tampoco les eran mas necesarios; un par de calzones y una camisa, son toda su ropa de gala, suelen tambien andar sin camisa; unas *mangas* son sus capas, sus cobertores y sus lechos: un portal, un árbol ó el cielo raso, son sus cuarteles.

Si en el combate sucumben, se dispersan para reunirse en un lugar concertado de antemano, como los scitas, los cosacos y los salvages: si triunfan, permanecen reunidos hasta que el general juzga á propósito despedirlos; entónces cada uno se retira á donde le parece: vuelve ó no vuelve segun su fantasía. Los realistas bien armados, sabiamente organizados, bastante disciplinados y con los medios de trasporte indispensables para la artillería y

las municiones &c., tenian como era natural, una ventaja inmensa sobre estas hordas aventureras; sin embargo, condesa, en los últimos tiempos, en igualdad de número y de posicion, casi siempre salian victoriosas. Su caballería sobre todo, es formidable. Los mexicanos en mi opinion, son los mejores y mas hábiles ginetes del mundo; nada los contiene ni atemoriza si están seguros de que su caballo es tan dócil á los movimientos de su mano izquierda, como hábil es su brazo para herir con el sable ó la lanza. Su caballería tiene además otra arma terrible, el *lazo*, el nudo corredizo de nuestros pastores. Los mexicanos lo arrojan sobre el enemigo con una destreza sorprendente y á distancias considerables; aguijan con ámbas espuelas á su caballo, y arrastran á su presa con el *lazo* cuya estremidad se recomienda á la cabeza de la silla.

Hemos visto que los mexicanos si hubiesen sido auxiliados en su talento natural por luces bien adaptadas, serian uno de los primeros pueblos del mundo: me atrevo á asegurar que bien disciplinados y bien mandados, pueden

hacerse los mejores soldados. Resisten á toda clase de intemperies, de privaciones, de fatigas, cuando nosotros estaríamos ya estenuados y rendidos. Las *escultas*, ó las *guardias de honor* con que cada comandantito se pavonea, estando un poco mejor disciplinadas y arregladas, han hecho, y con frecuencia, prodigios de valor. Algunas veces se contaban en una partida tantos oficiales como soldados, lo que no podría suceder en una tropa regularizada en donde la comandancia vendria á convertirse en una anarquía, en una confusión; pero este es un nuevo medio de emulación para gentes resueltas á batirse solamente, sin ceremonias de distincion ni grado. Que despues del combate se les llame capitanes ó soldados ¿qué importa? y durante la batalla resultan de esto algunos bravos de mas, y algunas pretensiones de ménos.

Antes de dejar á la *Tlachiquera*, debo teneros un poco sobre la manera de tomar la agua que riega el terreno destinado al cultivo del trigo. Los cimientos del dique que atraviesa y obstruye un vallecillo encerrando

en el centro un hermoso vaso, son casi ciclopeas. Recordad, condesa, las del vaso de San Fereol que os manifesté desde lo alto de las Cevenas que surten el gran canal de Languedoc (*). Estas, mucho ménos importantes, son de muy grandes dimensiones para un simple particular: su solidez resistió á todos los esfuerzos vandálicos de los realistas. Son una obra que si se hallara entre las ruinas del Latium, se le creeria romana. Fué emprendida y acabada por el padre de D. Mariano.

De la *Tlachiquera* me dirigí al *ranchito del Venadito*, á seis millas al Sur, dependiente de la misma hacienda: allí vive y vi yo á D. Mariano: allí fué donde Mina concluyó su carrera militar: y su carrera mortal no fué mas léjos de allí. Esta es la última huella que encontramos de su espedicion trasatlántica: un velo funerario la cubrirá para siempre. Mi corazon participa de vuestras emociones. No seré largo.

Liñan despues de la toma y carnicería del

(*) Véase mi peregrinacion á Europa y á América &c., publicada en Lóndres en 1828.

Sombrero, llevó sus armas y crueldades contra el fuerte de *los Remedios*, en donde el padre Torres habia reunido todo su poder. Nada faltaba en él; todo habia en abundancia, pero Torres allí estaba, y de consiguiente la molicie, la intriga, la discordia y la cobardía, debian tambien reinar allí, á pesar de que el coronel Noboa y otros oficiales que Mina habia tenido la bondad de darle de su falange americano-europea, hubiesen hecho esfuerzos inauditos para establecer el orden, la disciplina y todos los medios de defensa.

Este fuerte está á cerca de cincuenta millas al Sud-Oeste del Sombrero; á cuarenta millas del Venadito, á treinta y seis millas de Guanajuato al Oeste, sobre una montaña que se eleva como por encanto sobre los bellos y vastos planes del *Bajío*.

Mina aunque siempre engañado y traicionado por la perfidia de Torres, no cesaba de emplear todos sus esfuerzos en favor de la causa de la independencia. Convino con Torres y con los oficiales que le habia dejado, que miéntras ellos se ocupaban de defender el

fuerte, él recorreria el campo con el fin de cortar los víveres y los socórros á los sitiadores, y los molestaria de todas maneras. Habia logrado formar un cuerpo muy considerable de caballería, y reunir alguna infantería: se puso en campaña con valor y resolucion. Ataca en seguida, y gana al Bizcocho y á San Luis de la Paz, dos plazas que los realistas habian fortificado. Para mejor cortar las comunicaciones entre Liñan y la capital (México) intenta apoderarse de *San Miguel el Grande* que hallaréis en la carta; pero fracasó su intento. La misma suerte tuvo en la *Zanja*, hacienda fortificada por los realistas, cerca del *Valle de Santiago*.

Casi todos los comandantes de los distritos patrióticos, seguian contra Mina el sistema de celo y ambicion de su gefe, el padre Torres; lo dejaban que careciese de todo despues de haberle prometido todo, y lo abandonaban solo en las empresas que juntos habian combinado. Para colmo de desgracias, se declaró una oposicion abierta entre él y el infame padre Torres.

Mina tenía proyectado atacar á Guanajuato, como el foco y depósito general de todas las fuerzas, de todos los recursos de los realistas en el Bajío. Torres se opone, y manda desde su *Bastilla* á todos los comandantes de la provincia, que no den á Mina socorro alguno, sino con el objeto de atacar de frente á los sitiadores, porque el valiente reverendo comenzaba á no ver mas en la causa de la independencia, que á sí mismo, á sus bellas, á su fuerte, y á los sitiadores que muy de cerca lo perseguían. Mina contrariado por todas partes, combate aquí y allá como un vagabundo con diferente fortuna. Inquieta al enemigo; pero sin plan combinado, sin acuerdo y sin fuerzas, no puede intentar golpe alguno decisivo: tanto ménos cuanto que él mismo se encuentra constantemente circunvalado, asechado por el coronel *Orrantía* que le sigue por donde quiera á la cabeza de un cuerpo de caballería, y de una manera que parece concertada para sorprenderlo ó hacerlo caer en algun lazo.

Mina para engañar al enemigo dispersa su

tropa, y se refugia á *Tanjilla*, un fuerte en que se sentaba otro simulacro de congreso que el padre Torres habia creado para cubrir con una ejida de legalidad su despotismo y sus atrocidades. Allí renueva ante el congreso su proyecto de sorprender á Guanajuato. Después de alguna oposicion, logra obtener cincuenta hombres que le ayudan en esta empresa: los envia á un punto de cita, dando al mismo tiempo sus disposiciones para reunir en ese punto la fuerza toda que acababa de dispersar; pero la empresa se malogró.

De nuevo dispersa sus tropas, y seguido de una pequeña escolta, toma el camino de la cordillera de Santa Rosa al Norte de Guanajuato. Era un domingo: se detiene para oír misa en una capilla de campo en que sólo los dias festivos celebraba misa un sacerdote de Silao. Este ministro de paz y de caridad cristiana, solicita volver á Silao, y da al coronel *Orrantía* la direccion que Mina habia tomado sobre la cordillera. *Orrantía* no duda que pueda haberse dirigido á casa de su amigo Herrera, al Venadito: sin pérdida de

tiempo combina sus movimientos de tal manera, que nadie pueda prevenir de ellos á Mina: llega en la noche, hace rodear con su tropa á todo el rancho á distancias bien calculadas. Mina no ve el peligro sino hasta el instante en que ya no es tiempo de combatirlo ni de evitarlo. La casa que ocupaba y que está actualmente bien destruida, tiene por detras una gran barranca que baja á un torrente. A este ataque imprevisto, permanece como aturrido por un instante: finalmente, impelido por Herrera y su hermana, se precipita al torrente por la barranca con la esperanza de salvarse á traves del bosque espeso que adornan sus orillas y la montaña; pero la tropa de *Orrantia* recorría ya todo el lecho del torrente y se estendia por todas partes: un dragon corre sobre él y lo amenaza con una pistola. Mina habia quebrado su sable en la bajada de la barranca, no le quedaba medio alguno de resistencia: le dijo tranquilamente; *Párate! yo soy Mina, condúceme ante tu comandante.* *Orrantia* tuvo la cobardía que Mina le reprochó con valor, de maltra-

tarlo y de darle de plano con el sable. De toda la escolta de Mina y de sus oficiales, algunos se salvaron en la montaña, los demas fueron asesinados. A D. Pedro Moreno, el comandante del Sombrero que se encontraba allí por casualidad, le cortaron la cabeza y la espusieron á mil insultos en presencia del mismo Mina.

Este desde que llegó á México, jamas se habia abandonado durante la noche á un imprudente descanso; esta fué la primera vez que lo hizo: y aún se habia desnudado. El mismo D. Mariano Herrera salia de su rancho ó de su hacienda, para ir á buscar su lecho á la montaña ó á los bosques, cambiaba no solo de lugar, sino de direccion, y se acompañaba solamente de un fiel criado. Esta noche se entregó tambien á los encantos de una amistad llena de atractivos, y de una seguridad engañadora. Ved, condesa, la fatalidad! En vano procura el hombre escapar de su destino, y *in qua hora non putatis mors veniet.*

D. Mariano fué tambien preso, y no se sus-
trajo de la muerte, sino por la conducta he-

roica y resuelta de su hermana. Habíasele atado con cordeles lo mismo que á Mina: la heroína le da furtivamente un puñal para que los cortase en el camino; pero según parece, Mina, resignado á su suerte y desesperando en lo de adelante de la salud de la independencia encargada á hombres como Torres, no quiso servirse de esta arma. Fueron conducidos á Silao y despues á Irapuato: de allí condujeron á Mina al cuartel general de Liñan, delante del fuerte de los Remedios. Apodaca habria querido llevarlo á México para que su muerte se verificase con mayor solemnidad, ó para arrancarle sus secretos; pero temiendo las consecuencias del interes que todo el mundo manifestaba en favor de este jóven héroe, mandó á Liñan que lo fusilase en el mismo lugar. Fué fusilado en efecto, al frente del fuerte á principios de Noviembre de 1817.

Recordáis que desembarcó en esta tierra fatal el dia 15 de Mayo. Su carrera no fué larga pero será eterna en los fastos de la historia, porque llenó este corto período de su-

cesos extraordinarios y gloriosas hazañas. Rodeado de toda especie de contrariedades, de obstáculos, de fatigas, de peligros, objeto del mas bajo celo y de la mas monstruosa perfidia; al frente de un enemigo mas poderoso en hombres, en armas, intrigas y crueldades, su conducta fué constantemente generosa, cualquiera que haya sido el objeto primitivo de su expedicion á México. A este fin se ha procurado hacer creer que se dirigian sus ardientes deseos de apoderarse de las minas de Guanajuato, á pesar de la oposicion de Torres, del congreso y de otros gefes mexicanos. Pero yo creo que era dirigido por la *influencia americana* que combatia aún en sus filas para seguir mas de cerca al *idolo codiciado*; esta misma influencia fué la causa del incendio de todas las máquinas y edificios de la célebre mina de Valenciana, por despecho de haber fracasado el proyecto de la toma de Guanajuato. Yo sé á no dudarlo, que Mina se indignó por esto.

Así pereció el héroe de la Navarra á la edad de 28 ó 29 años; pero murió como ha-